



Veracruz, Ver.,
Diciembre 15, 1923.

Sr. General de División,
don Eugenio Martínez,
donde se encuentre.

Muy querido viejo:

Uno de los que con más insistencia trabajaron para que combatiera una candidatura que ha rechazado la opinión pública de México, fué usted cuya opinión pesa tanto en mi animo y que tanto me hizo pensar para de decidirme a enfrentarme contra la torpe resolución de Obregón, pretendiendo imponer un hombre cuyos méritos y defectos no me meto a discutir, pero que desde la iniciación de su campaña electoral recibió la reprobación del pueblo mexicano.

Miles de atropellos fueron cometidos en la preparación de una situación artificial en favor de Calles, y esas irregularidades han sido de las más graves que registra la historia de México.

Violaciones a la soberanía de los Estados de San Luis Potosí, Nuevo León, Coahuila, Michoacán, Puebla, etc.; atentados contra el Congreso, pretendiendo asesinar Diputados, que han hecho pasar como cargos calumniosos, pero que han sido comprobados hasta la evidencia; el mismo Juez Instructor del proceso, Licenciado Juan Jimenez Mendez, es el primer convencido de la responsabilidad del Gobierno en ese asunto; desobediencia a los amparos judiciales y a los fallos de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, como en el caso de Michoacan, viniendo a constituir de hecho, el desconocimiento de parte de Obregón del Poder Judicial, delito el mas trascendental y grave en que puede incurrir un Presidente; atropellos a mis partidarios; incalificables abusos de las autoridades, haciendo uso de los dineros de la Nación para imponer una candidatura; viles calumnias, criminales falsedades contra mi por el único delito de acatar mis obligaciones de ciudadano, oyendo la voz de la opinión pública al lanzar mi candidatura, resolución que tomé cuando en corriente abrumadora de todas partes de la República, me exhortaron a que no fuera cobarde, a que no hiciera el papel de un *Bernardo* Reyes y prestara mi nombre al pueblo mexicano. Y mientras yo con mi abstención ayudaba indirectamente a la propia candida-



tura Calles, éste y sus partidarios me insultaban, llamándome hipócrita, jesuita y traidor, porque no obstante mis declaraciones terminantes y concisas de que no lanzaría mi candidatura, el pueblo se obstinaba en luchar a mi favor. Amenazado de descalificarme por mis partidarios y ofendido, lastimado, calumniado y escarnecido por los Callistas, no me quedaba mas remedio que haber hecho lo que hice; poner mi suerte en las manos del pueblo.

Así las cosas, tenía que suceder lo que aconteció. Obstruccionando el Gobierno los trabajos de ese mismo pueblo en mi favor, cometiendo abuso tras abuso y persiguiéndome a mi personalmente con amenazas diarias e insultos soeces, tachandome de poco hombre, afeminado y cobarde, tuve que trasladarme a este Estado y tomar la actitud que ha sido de la aprobación de la Nación entera, puesto que ella ha respondido en forma elocuentísima, convenciendo a la mayor parte de los soldados de nuestro Ejército, que siendo ellos los guardianes de nuestras instituciones debían ir contra aquel que las violaba, contra el que traicionando el principio fundamental de nuestros movimientos revolucionarios, el sufragio efectivo, trataba de imponer como dictador en nuestra Patria al hombre mas impopular que registran los anales de nuestra historia.

Como dije a usted al principio de esta carta, sus exhortaciones para que lanzara mi candidatura fueron las que más pesaron en mi animo para decidirme a entrar a la lucha, y recuerdo muy bien sus frases aquellas que externó en su último viaje a Mexico: "si insisten en sacar a Calles vamos al desastre, y yo estoy resuelto a no pelear por un hombre a quien no quiere el País". Usó usted palabras muy duras en aquella fecha, terminantes, decisivas, y debo creer que me apreciaba entonces con toda la sinceridad que le es característica.

Comprendo muy bien que su vieja amistad con Obregón se opone al cumplimiento de su deber como defensor de las instituciones violadas por el actual Presidente y sus obligaciones de ciudadano, pero en igual grado también tenía yo el mismo impedimento, y sin embargo desenraizando la vieja amistad que con él me ligaba, aquí me tiene cumpliendo con los mandatos de la conciencia nacional, y hoy que he visto con claridad el verdadero fondo del que había considerado sincero y leal amigo soy un convencido de la inconsistencia de sus afectos, de lo enconoso de sus procedimientos y de la inícuca deslealtad que ha usado para sus compañeros y colaboradores.



Usted mismo sin saberlo, ha sido una víctima de sus sentimientos malsanos. Recuerdo que una noche platicando el General Obregón conmigo en la Casa del Lago, recibió un telegrama que reflejaba todos sus sentimientos de humanidad y de hombría de bien. Participaba usted en ese mensaje, que el General Francisco Murguía estaba en sus manos y que usted se inclinaba a que en un acto de magnanimidad del Gobierno, se le respetara su vida, demostrando al mismo tiempo con ese acto la fuerza moral del Gobierno. La exclamación de Obregón fue ésta: "se ha de morir de viejo este chingado y no se le ha de quitar lo pendejo". Le hice notar su apreciación equivocada; le hice reflexionar sobre la nobleza de alma que en usted se reflejaba; abogué porque se procediera en la forma indicada por usted, y reprobé también el injustificado cargo que a usted le hacía. Se contrarió conmigo, salió rápidamente de la Casa del Lago y se fué al Castillo, de donde creo que le dirigió órdenes que usted como subordinado tuvo que cumplir, sin responsabilidad legal alguna, toda vez que el Jefe era quien pedía la cabeza del soldado caído. Esa noche ví a Obregon tan pequeño, tan ruin en todos sus aspectos, que desde entonces comenzó a perderse la estimación que le profesaba.

Furioso contra el hombre bueno, contra el soldado noble, contra el subordinado consciente que trataba de conquistar al mismo tiempo que la tranquilidad de su espíritu, un rasgo de prestigio para el Gobierno que servía. Sanguinario y cruel con el vencido que en su error se creyó obligado a vengar la muerte de su Jefe.

No mi querido viejo, no esta usted obligado a seguir incondicionalmente hasta la ignominia al hombre que en sus extravíos ha llevado a su Gobierno en todos los ordenes de la vida a una situación verdaderamente caótica, buscada expresamente por líderes sin conciencia para sus fines políticos, ofreciendo engañosamente por medio de irregulares procedimientos utopías irrealizables y situaciones felices, que afectan el prestigio de nuestra Patria y el bienestar de nuestro pueblo.

El régimen de Obregón se ha desmoronado más estreptosamente que el Gobierno Carrancista y era lógico esperar este resultado. Si en 1920 el pueblo en masa rechazó la imposición de Bonillas era de esperarse que tres años despues ese mismo pueblo no toleraría que el que fué líder de aquel movimiento



burlando sus principios y su origen, tratara de imponer su sucesor. Hace tres años combatimos al que fué nuestro Jefe, no obstante el respeto y el aprecio que había conquistado en nosotros, porque separandose de la línea del cumplimiento de su deber, burló nuestros principios democráticos; hoy otro Jefe a quien tambien hemos querido y apreciado pretende incurrir en la misma falta y no debemos vacilar un sólo momento en guardar la misma actitud. Es nuestra obligación, es nuestro deber, es la justificación de nuestro movimiento de 1920.

Usted tan bien como yo, debe saber que Quintana-Roo, Yucatan, Campeche y Tabasco, se encuentran controlados por nuestras fuerzas. El famoso Felipe Carrillo Puerto huyo al extranjero, embarcandose en el "Cuyo". Chiapas y Oaxaca han desconocido tambien a Obregón, y Fortunato Maycotte con sus fuerzas estan rebeladas. Enrique Estrada, Manuel M. Dieguez, Salvador Alvarado, Isaías Castro, Ulloa, García, Buelna, Sepulveda, Ramirez Garrido y otros Generales más tienen toda la Costa Occidental. Lopez de Lara, Gobernador Constitucional de Tamaulipas tambien desconoció al Gobierno del Centro. Las fuerzas Villistas, segun noticias de ayer, han tomado una acción decisiva en los Estados de Chihuahua y Durango. Los Yaquis alzados, retirados al Bacatete desde que se inició esta contienda, ya principiaron allí sus incursiones, y aquí en el Estado de Veracruz, todo el pueblo se ha levantado en armas, secundando la actitud del General Guadalupe Sanchez, y actualmente más de veinte mil hombres avanzan sobre la Capital de la República.

A usted le ha tocado por ironía del destino, enfrentarse con nuestras fuerzas; usted que fué quien más me animó en la lucha electoral que dió por resultado este movimiento fundado en la razón y en la justicia, pero tengo fé ciega que en lugar de ser el causante de que se derrame nuevamente sangre hermana, será usted el soldado consciente que interprete su deber, poniendose del lado del pueblo, para derribar definitivamente al que ha violado nuestras instituciones y nuestras leyes, que los soldados de la República están obligados a hacer respetar.

Se muy bien que la obligación moral que tenía conmigo, contrarrestará su pequeño escrupulo de amigo viejo de Obregón. Si allá tuvo un compañero que lo apreció por el contingente militar que en ocasión propicia le llevó usted, aquí tiene otro amigo tambien, que sin interes alguno, sin aprovechar su brazo fuerte de habil guerrero, lo quiso siempre distinguiendolo entre todos nuestros compañeros de lucha.



Venga a nuestro lado, aquí está el campo del honor, de la ley, de la Revolución bien entendida, de la moral y de la razón y la justicia, por eso estará con nosotros el triunfo. En el otro campo esta la imposición torpe, burda, ilegal, anti-democrática, anti-revolucionaria y odiada por el pueblo; está el incondicionalismo ignominioso que solo puede estar apoyado por personalismos tontos y mal entendidos; está la inmoralidad reprobada por toda la Nación en los actos de verdadero pillaje, cometidos por los Serranos, los Sarachos, los Platts, los Almada y tantos otros que con sus orgías y bacanales, han llenado de oprobio el prestigio de Sonora. Son los que han contribuido a cegar a aquel que fué bueno, y que entregado a esa camarilla cochina e inmoral, perdió sus sentimientos de rectitud y buen orden, dando rienda suelta a sus malas pasiones, sus incontenibles odios y a sus caprichos innobles y antipatrióticos.

Si aceptar venirse con nosotros, sirvase comunicarme inmediatamente, poniendose al habla con el General Villanueva Garza, Jefe del Estado Mayor de la 10ª Jefatura de Operaciones, y de la columna de vanguardia que tiene actualmente su Cuartel General en San Marcos, o con mi hermano, General Alfonso de la Huerta, que va en esa misma columna.

Atienda la invitación que hoy le hago; recuerde que jamás he llevado a los míos por un camino torcido o equivocado, por eso todos mis actos han tenido siempre éxito.

Le envía un cariñoso saludo, su amigo que lo quiere.

Alfonso de la Huerta

México, D.F.,
diciembre 22 de 1923.

Sr. Dn. Adolfo de la Huerta,
VERACRUZ, Ver.

Señor:

Al leer su carta, tuve la intención de destrozarla y dejarla sin contestar; pero reflexioné que mi silencio podría ser mal interpretado por usted y considerarse autorizado para seguirme escribiendo.

No quiero ocultarle la pena y la indignación que la lectura de su carta me ha causado, porque ella está inspirada en una degeneración moral tan grande, en que el autor desciende a todas las perfidias para satisfacer sus propias ambiciones y prejuzga con ligereza inconcebible a los demás hombres, considerándolos capaces de descender a ese mismo terreno.

Según el texto de su carta, el Gobierno durará unos cuantos días y usted sólo necesita de mi traición para usarme como instrumento y -- controlar conmigo y los ejércitos del General Sánchez la situación del país, y contrarrestar "todas las malas pasiones y todas las ambiciones bastardas" que, según usted, han de ponerse en juego por sus propios partidarios a su llegada a esta Capital.

Deseche usted la idea de sumar al núcleo de infidentes que se -- han dejado sobornar por sus halagos y su cohecho, a los hombres de honor, que no tienen más patrimonio que sus honrosos antecedentes y que nunca formarán comparsa con los traidores para disputarse el botín de una asonada militar.

Por fortuna para el país y para usted, el cuartelazo ha fracasado, pues de lo contrario la primera víctima habría sido usted mismo, - a quien de hecho han eliminado los dos núcleos principales, de donde - usted espera que surjan esas "bajas pasiones y ambiciones bastardas", - y el país habría presenciado entonces una nueva y sangrienta tragedia, en que se disputarían el Poder cada uno de los núcleos que constituyeron el tripié de su aventura.

7

México, D.F.,
diciembre 22 de 1923.

Sr. Dn. Adolfo de la Huerta,
VERACRUZ, Ver.

Señor:

Al leer su carta, tuve la intención de destrozarla y dejarla sin contestar; pero reflexioné que mi silencio podría ser mal interpretado por usted y considerarse autorizado para seguirme escribiendo.

No quiero ocultarle la pena y la indignación que la lectura de su carta me ha causado, porque ella está inspirada en una degeneración moral tan grande, en que el autor desciende a todas las perfidias para satisfacer sus propias ambiciones y prejuzga con ligereza inconcebible a los demás hombres, considerándolos capaces de descender a ese mismo terreno.

Según el texto de su carta, el Gobierno durará unos cuantos días y usted sólo necesita de mi traición para usarme como instrumento y -- controlar conmigo y los ejércitos del General Sánchez la situación del país, y contrarrestar "todas las malas pasiones y todas las ambiciones bastardas" que, según usted, han de ponerse en juego por sus propios partidarios a su llegada a esta Capital.

Deseche usted la idea de sumar al núcleo de infidentes que se -- han dejado sobornar por sus halagos y su cohecho, a los hombres de honor, que no tienen más patrimonio que sus honrosos antecedentes y que nunca formarán comparsa con los traidores para disputarse el botín de una asonada militar.

Por fortuna para el país y para usted, el cuartelazo ha fracasado, pues de lo contrario la primera víctima habría sido usted mismo, -- a quien de hecho han eliminado los dos núcleos principales, de donde -- usted espera que surjan esas "bajas pasiones y ambiciones bastardas", -- y el país habría presenciado entonces una nueva y sangrienta tragedia, en que se disputarían el Poder cada uno de los núcleos que constituyeron el tripié de su aventura.

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

TELEGRAFOS NACIONALES



TELEGRAMA RECIBIDO EN

29 C Juárez Bih, 31 de Marzo de 1924 o ff dl9

Gral. A. Obregón.

URGENTE.

Num 32. Hònrome comunicar a usted que por informaciones recabadas en ésta juzgo prudente 28-76-33-62-73-11-82-44-09-66-33-41-93-11-62-08-45-86-33-41-11-53-05-16-84-41-52-93-45-54 sino hasta mi llegada a esa Ciudad pues se trata de 41-54-25-75-34-19-33-17-35-60-44-86-16-49-64-82-65-76-33 relacionados con datos envió a referido 11-53-05-93-43-05-52-93-45-33 Sr. Manuel M. Prieto por 43-76-18-44-35-64-24-96-43-12-96-75-49-24-05. Salúdolo respetuosamente. El Gral. en Jefe.

E. Martínez.

22h.

9 r ar

Todo telegrama debe llevar el sello de la oficina

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

TELEGRAFOS NACIONALES



TELEGRAMA RECIBIDO EN

Núm.- 29 C. Juárez, Chih. 31 marzo 1924.

of D 19 R 21 30 x oh nu

General A. Obregón,
 Presidente República.

(Recibido en clave)

URGENTE.-- Núm.- 23. Hónrome comunicar a usted que por infor-
 maciones recabadas en ésta, juzgo prudente no salga de ésa --
 Gral. Calles, sino hasta mi llegada a esa Ciudad, pues se tra-
 ta de asuntos muy delicados relacionados con datos envié a re-
 ferido Gral. Calles señor Manuel M. Prieto por conducto Choni-
 ta. Salúdolo respetuosamente. El General en Jefe.

E. Martínez.

Todo telegrama debe llevar el sello de la oficina

A. L. Torres
acciones
Pami Saem
Entrevista
deputados



SECRETARIA PARTICULAR

Telegrama.

RECIBIDO EN CLAVE.

C. Juarez Chih. 31 marzo de 1924.
C. Presidente República.
URGENTE.

Núm. 32.-Hónrome comunicar a usted que por informaciones recabadas en ésta juzgo prudente no salga de esa Gral. Calles sino hasta mi llegada a esa Ciudad, pues se trata de asuntos muy delicados relacionados con datos envió a referido Gral. Calles, Sr. Manuel M. Prieto, por conducto Cholita.-
Salúdolo respetuosamente.-El Gral. de Div.
E. MARTINEZ.

BM. AF/N.